

Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Mendoza. 9 y 10 de mayo de 2013

MESA 5: “Política, Estado y Sociedad en la historia reciente argentina: radicalización política y protesta social”.

Ponencia: “El movimiento estudiantil secundario: del “cordobazo” a la instalación del Gran Acuerdo Nacional”

Autor: Pablo Augusto Bonavena. Carreras de Sociología de la UNLP y la UBA. Instituto Gino Germani de la UBA. Mail: bonavenapablo@yahoo.com.ar

Es un lugar común entre los investigadores sobre el movimiento estudiantil señalar que tal emprendimiento encuentra límites muy importantes por la carencia de fuentes y documentación para reconstruir su desarrollo y acciones. Esta realidad se agudiza notoriamente cuando el objeto de investigación es el movimiento estudiantil secundario. Tal vez por este obstáculo haya tan pocos trabajos sobre el estudiantado del nivel secundario en la Argentina. Asimismo, la discontinuidad de la acción de esta porción del alumnado en el tiempo y su falta de institucionalidad, comparada con la capacidad de protagonismo y reconocimiento institucional del movimiento estudiantil universitario, probablemente sea otro factor explicativo del déficit apuntado. En los últimos años, empero, ha sido considerado por más investigaciones debido al protagonismo que alcanzó a partir de la toma de establecimientos como forma de lucha para reclamar por sus reivindicaciones, especialmente en la ciudad de Buenos Aires. En la región, además, cobró relevancia por el despliegue de acciones realizado por el estudiantado secundario chileno conocidas como la “*Revolución de los Pingüinos*”. Más allá de esta coyuntura, como señalé, la ausencia de investigación es tal notoria como el poco sustento empírico de la existente. En la presente ponencia se pone atención en una etapa donde el movimiento estudiantil universitario tuvo una presencia determinante en el mapa de las confrontaciones contra la dictadura autodenominada “Revolución Argentina”. Desde el “correntinazo”, el “rosariazo” y el “cordobazo” en la primera parte del año 1969, el protagonismo estudiantil en la lucha callejera fue un factor fundamental para posibilitar el ascenso de las luchas de la clase obrera. Dentro de este marco, los secundarios se fueron asomando en las calles subordinados al movimiento estudiantil

universitario, pero demostrando de manera creciente una dinámica gremial y política autónoma, que promovió su desarrollo organizativo y radicalización política con grandes luchas, varias de las cuales terminaron en importantes avances y triunfos.

El punto de llegada de este trabajo es el mes de julio de 1971, por ser el momento donde quedó definitivamente delineado el contorno del plan político elaborado por la dictadura para neutralizar el avance de la clase obrera, conocido como el Gran Acuerdo Nacional. Esta política se vislumbraba desde marzo del '71, pero fue precisamente en julio cuando se consolidó con importantes consecuencias para la movilización popular que, lenta pero sostenidamente, fue moldeada con la restauración del sistema político parlamentario.

Volviendo a los inicios de la Revolución Argentina, es menester señalar que desde la resistencia a la intervención a las universidades nacionales de finales de julio del '66 el movimiento estudiantil secundario fue creciendo como fuerza auxiliar del movimiento estudiantil universitario.¹ Poco a poco, además, fue desarrollando su propia acción autónoma tanto gremial como política. Durante 1967 el nivel de actividad decayó acompañando al estudiantado universitario alternativa que retrajo el proceso de organización. En 1968 comenzó nuevamente su fortalecimiento, hasta lograr un verdadero salto cualitativo en 1969 engrosando a los grandes movimientos de masas.²

El '69

Pasados los enfrentamientos en torno al “cordobazo”, las luchas de los estudiantes secundarios se orientaron contra las sanciones que habían recibido varios compañeros por su activo compromiso en las refriegas de los últimos días de mayo de 1969. Este proceso fue considerable en Córdoba y particularmente álgido en Tucumán donde los estudiantes efectuaron huelgas y movilizaciones en la capital provincial, en Tafi Viejo y Monteros. También repercutió en varios lugares del país con

¹ Nunca alcanzaría durante todo el período aquí analizado el nivel de movilización que tuvo durante la llamada lucha de la educación “laica” contra la educación “libre” iniciado en agosto de 1958 bajo la presidencia de Arturo Frondizi.

² Este trabajo complementa una ponencia anterior presentada en las VII Jornadas de Sociología de la UNLP (diciembre de 2012) que cubrió el trayecto temporal del mismo actor social desde el inicio de la Revolución Argentina a mayo de 1969. Los datos pertenecen a Bonavena, Pablo; *Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976*. Beca de Perfeccionamiento. UBACYT, Buenos Aires, 1990/1992. Se toma como base empírica la cronología de las luchas estudiantiles construida sobre la base de los diarios de circulación nacional y provincial del período de referencia, publicaciones y documentos de organizaciones políticas y estudiantiles, revistas de temas políticos y testimonios de militantes.

menos tradición de lucha estudiantil (secundaria y universitaria) como en San Salvador de Jujuy, la ciudad de Santa Fe, Neuquén, San Juan, La Pampa y Paraná. Las acciones tuvieron un fuerte impulso de organizaciones tan disímiles como el Partido Comunista (PC), el Movimiento Reformista, el Movimiento Secundario Humanista y la Juventud Estudiantil Cristiana del nivel secundario.

Otra de las preocupaciones entre los estudiantes secundarios fue consolidar la politización del alumnado al calor de los recientes hechos de masas con progresos organizativos del sector, iniciativa apoyada por muchos padres de estudiantes. También al respecto se debe destacar la búsqueda de esta meta en Tucumán, donde una flamante Comisión Movilizadora Secundaria procuró profundizar sus alcances al tiempo que llamaba a luchar contra la “*violencia totalitaria*” de la dictadura. Al mismo tiempo, en algunos establecimientos católicos los estudiantes se movilizaron para apoyar a las autoridades de sus escuelas que recibían represalias de la jerarquía de la iglesia por haber apoyado las luchas populares recientes. También se movilizaron en Cañada de Gómez, Santa Fe, para apoyar al sacerdote Armando Amirati que había sido desplazado de la iglesia local por la Arquidiócesis de Rosario, acontecimiento que desembocaría el 17 de julio en el llamado “cañadazo”.

Fue en agosto del '69 cuando el movimiento estudiantil secundarios se reactivó de conjunto, si bien de manera más acotada si se lo compara con el mes de mayo, marcando una presencia nacional en apoyo a la huelga de la CGT del día 27, jornada donde se destacó la persistente acción callejera de unos 200 estudiantes del nivel medio por el centro de la ciudad de Salta.

En paralelo a estos alineamientos con parte del movimiento obrero, actitud que también se replicaba con el apoyo a los estudiantes universitarios, los secundarios mantenían una agenda de reclamos puntuales donde se destacaba especialmente el pedido de la eliminación de las restricciones para ingresar a la universidad. Por ejemplo, en tal sentido, los alumnos de las escuelas dependientes de la Universidad Nacional del Sur conformaron una comisión junto a un grupo numeroso de padres con el fin derogar los exámenes de ingreso. La Coordinadora de Agrupaciones Estudiantiles Metropolitanas (CAEM), adherida a Confederación Argentina de Estudiantes Secundarios (CAES, hegemónizada por el PC), por su parte, luego de una tenaz campaña le entregó al ministro de Educación un petitorio reclamando más turnos de exámenes, el reconocimiento de las agrupaciones estudiantiles y el tratamiento democrático de todo lo relacionado con el quehacer estudiantil; este

conjunto de reivindicaciones tuvo un fuerte envión en el Colegio Nacional Juan Martín de Pueyrredón de Buenos Aires.

En septiembre los secundarios se volcaron a conmemorar el asesinato de Santiago Pampillón acompañando a los universitarios. El Frente Secundario del Movimiento Nacional Reformista, la Agrupación Secundaria Intercolegial de Rosario, la CAES y el Movimiento Secundario Humanista fueron algunas de las organizaciones que más trabajaron para instalar el homenaje al compañero asesinado en 1966. En Córdoba, el 11 de septiembre, muchos estudiantes secundarios salieron a las calles para repudiar la “Estudiantina 1969” organizada por las autoridades provinciales; buscaron boicotear los actos oficiales e hicieron explotar petardos y arrojaron panfletos en homenaje a Pampillón. En Santa Fe también hubo panfletos y petardos en la puerta del Colegio Nacional, lugar donde la policía detuvo a 8 estudiantes.

El 12 de septiembre se concretó un paro nacional que en Buenos Aires tuvo un acatamiento parcial y una marcha con poca concurrencia. En Rosario unos 50 estudiantes secundarios levantaron una barricada, iniciativa impulsada por la Agrupación Nacional de Estudiantes Secundarios y la Federación de Estudiantes Secundarios para reivindicar a *“todos los mártires caídos en la lucha contra la dictadura”*. En Córdoba una marcha estudiantil reunió a unos 3.000 estudiantes con la participación de secundarios que enfrentaron con piedras a la policía; armaron barricadas, encendieron fogata en las calles e incendiaron una entidad bancaria y un puesto policial.

Las luchas de los secundarios prosiguieron en relación al apoyo al movimiento obrero, especialmente a los trabajadores ferroviarios en el segundo “rosariazo”, SMATA Córdoba y los obreros del Chocón en Neuquén. Entre los conflictos propiamente estudiantiles debemos destacar los enfrentamientos entre el alumnado y las autoridades en la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini de la UBA y en el Colegio Monserrat de Córdoba. En este último establecimiento los alumnos lograron frenar la modificación de los planes de estudios dispuesta por el rectorado luego de varias acciones de lucha como la toma en dos oportunidades del control de edificio.

Sin duda en el transcurso de todo el año que terminaba los estudiantes secundarios lograron una importante presencia en el marco de la resistencia a la dictadura que los sectores políticamente más avanzados pretendían prolongar en el año entrante.

Año 1970

En los primeros días de enero los aspirantes a ingresar a la Universidad Nacional de Córdoba junto a las agrupaciones reformistas iniciaron un plan de lucha que sumó un importante apoyo de los estudiantes secundarios. Las acciones encaradas por el alumnado tuvieron una enorme repercusión. Inmediatamente los estudiantes cordobeses lograron el respaldo de compañeros de diferentes lugares del país, como por ejemplo, de la CAEM. Las medidas de lucha se extendieron durante febrero y dejaron una profunda huella en muchos estudiantes, situación que se hizo observable con la expansión de organizaciones en muchos colegios. Acompañando este desarrollo reapareció el reclamo por el reconocimiento institucional de las organizaciones y una mayor participación. Esta fortaleza quedó reflejada en los logros de reivindicaciones al comienzo de las clases como aconteció, por ejemplo, en el Colegio Nacional Deán Funes de Córdoba. Otra circunstancia interesante para subrayar es que en Neuquén y Cutral Co durante marzo los estudiantes secundarios participaron de los Comités de Solidaridad en apoyo a los trabajadores que protagonizaron el “choconazo”.

Hacia finales de abril las organizaciones secundarias apoyaron una vez más una huelga de la CGT aprovechando para instalar la necesidad de un mayor presupuesto educacional ajustado a las recomendaciones de la UNESCO y la derogación del decreto que prohibía la libre organización estudiantil en la enseñanza media.

En mayo los estudiantes secundarios cordobeses elaboraron su propio plan de lucha para conmemorar el “cordobazo” en los primeros días del mes.³ Esta política fue imitada por estudiantes de otros lugares del país, creándose un nivel muy álgido de movilización entre los secundarios de muchas ciudades. En Rosario la Federación Rosarina de Estudiantes Secundarios y varios grupos reformistas organizaron un acto donde había sido asesinado el estudiante Ramón Bello el año

³ En esta etapa se fue consolidando una agrupación estudiantil secundaria independiente de los partidos políticos en Córdoba que sería a la postre la de mayor desarrollo. Me refiero a la Línea de Acción Revolucionaria, que nació en el Colegio Monserrat y logró una muy alta inserción en los colegios Carbó, Manuel Belgrano, Deán Funes y varias escuelas nocturnas. Se definía como una organización socialista, marxista-leninista y antiimperialista. Impugnaba las concepciones políticas que planteaban la alianza de clases y, por ende, rechazaban al peronismo. No desdeñaban la lucha armada, pero no era su objetivo practicarla. Reivindicaba la violencia popular pero su ejercicio se limitaba al uso de bombas molotov que tiraban contra la calzada para detener el tránsito, procurando no generar daños materiales ni lastimar personas. Entre su repertorio de prácticas desarrolló habilidades para efectuar actos relámpagos simultáneos en diferentes lugares de la ciudad, acciones sorpresivas de pocos militantes para repartir volantes, gritar consignas y generar una sensación de vulnerabilidad, un “*clima de guerra civil*”, según los dichos de uno de sus protagonistas. Véase al respecto de González, Juan Ignacio; *Los niños del Cordobazo*; Editorial Espartaco Córdoba; Córdoba; noviembre de 2009.

anterior. La movilización con esta orientación política también fue interesante en Santa Fe (se encadenaba con varios problemas en el Colegio Mayor Universitario) y Buenos Aires. En Córdoba la agitación estudiantil generó el cierre de los colegios Monserrat y Manuel Belgrano.

El 15 de mayo se efectuó en Córdoba un paro de los estudiantes secundarios en homenaje a Juan José Cabral con parcial acatamiento en algunos establecimientos y total en otros (en el Colegio Nacional Deán Funes y en el Politécnico la adhesión fue parcial; en el Colegio Carbó y en el Liceo de Señoritas las tareas fueron casi normales). Las autoridades suspendieron las clases en la Escuela Superior de Comercio Jerónimo Luis de Cabrera y en los colegios Manuel Belgrano y Monserrat ante la presencia de piquetes para asegurar la adhesión a la huelga. En La Plata los secundarios también decretaron un paro junto a la Federación Universitaria de La Plata (FULP), logrando casi un 50 % de ausentismo en los colegios universitarios. La jornada de paro igualmente se cumplió en la ciudad de Santa Fe con un alto acatamiento en el Colegio Nacional Simón de Iriondo y en la Escuela Industrial Superior; hubo piquetes estudiantiles e incidentes en la Escuela de Comercio Domingo Silva y en el citado colegio Iriondo; la actividad fue casi normal en los institutos privados y en la Escuela Normal Gral. José de San Martín. En Rosario, en general, hubo clase pero con un pronunciado ausentismo; en las escuelas técnicas Nro.2 y Nro.7 los alumnos directamente no entraron a clase; el ausentismo también se hizo notar en los secundarios privados y en las escuelas primarias, en muchos casos motivado por el temor de los padres a los incidentes; en efecto, durante la jornadas y al otro día hubo escaramuzas callejeras entre la policía y grupos de estudiantes secundarios y universitarios que recordaban a Bello y Cabral. También en Mendoza tuvieron lugar varias acciones estudiantiles que combinaban el homenaje a los compañeros asesinados por la policía el año anterior con reclamos corporativos.

La movilización se prolongó con disímil intensidad por varios días en Santa Fe (se destacó la presencia del Movimiento Estudiantil Secundario de Acción Popular), Rosario (promovida especialmente por la Federación Rosarina de Estudiantes Secundarios), Córdoba, Mendoza y Tucumán.

El 19 y 21 de mayo fueron también jornadas de huelgas y movilizaciones en Santa Fe, Rosario (hubo alto acatamiento en las escuelas técnicas), Buenos Aires, Mar del Plata (especialmente en el Colegio Nacional Mariano Moreno y en la Escuela Nacional de Comercio), Entre Ríos (convocado por la Coordinadora Estudiantil y el Centro de Estudiantes Secundarios), Salta, La Plata, Catamarca

(casi exclusivamente los alumnos de la Escuela Fray Mamerto Esquiú), Tucumán y Córdoba. En la capital cordobesa el epicentro de la movilización fue el turno noche del Colegio Deán Funes, situación que generó la suspensión de clases por 10 días con el argumento de que se debían hacer reparaciones en el edificio; el Centro de Estudiantes explicó que en realidad con la clausura se pretendía neutralizar las huelgas y protestas.

Los días previos a la conmemoración del “cordobazo” prosiguió la movilización. Frente al clima creado en Mendoza los directores de establecimientos secundarios señalaron que no tolerarían incidentes y que estaban dispuestos a sancionar a los alumnos revoltosos; en esta provincia la actividad estudiantil del día 29 llegó luego de varias jornadas de agitación política que comenzó cuando las alumnas del Bachillerato Pedagógico de la Escuela Normal Mixta Tomás Godoy Cruz no entraron a clase como medida de protesta; en horas de la tarde de ese mismo día los alumnos de la Escuela Nacional de Comercio Gral. Las Heras adoptaron igual actitud y realizaron una marcha después de abuchear a las autoridades del establecimiento y unos pocos compañeros que ingresaron a las aulas; en el transcurso de la manifestación un grupo incendió uno de los stands construidos para la celebración del 25 de Mayo (en estos días en más de una jornada los comerciantes bajaron las persianas de sus locales por precaución).

El 29 de mayo se cumplió con un paro decretado por los estudiantes universitarios y secundarios. Tuvo alto acatamiento en el nivel medio en Paraná (un 60 %), La Rioja (efectuaron, además, un marcha reprimida por la policía con 43 detenidos), Capital Federal (un 55 %), Santa Fe capital (entre un 70 y 100 % de adhesión), Mendoza (hubo incidentes callejeros), La Plata y Tucumán. Además hubo actos, marchas y otros repertorios de acción colectiva con participación de estudiantes secundarios en Corrientes, Pergamino, Rosario, San Luis, Catamarca, San Juan, Chaco, La Rioja, Salta, Bahía Blanca, Mar del Plata y algunos municipios del Gran Buenos Aires.

En junio y julio continuó en menor medida la movilización en Córdoba (a los colegios habituales se sumó en esta etapa el alumnado del Instituto Secundario Domingo Faustino Sarmiento del Barrio San Vicente) promovida por una recién creada Comisión Intercolegial, en la Escuela Fray Mamerto Esquiú de la provincia de La Rioja, Catamarca, Mendoza (los secundarios se movilizaron en apoyo a sus compañeros universitarios tanto de la universidad nacional como de instituciones de enseñanza superior de carácter privado), en el Colegio Nacional de Buenos Aires y en la ciudad de La Plata. Paralelamente a estas acciones, en Buenos Aires la CAEM intentaba otra vez nuclear con poca

fortuna a los centros de estudiantes que se habían ido organizando; buscaba seducir al estudiantado con campamentos, acciones solidarias, donaciones de sangre y campañas de vacunación, iniciativas que se sumaban a la agitación de los problemas puntuales de los establecimientos donde tenía predicamento. La CAES, por su parte, pugnaba por la anulación del régimen de exámenes, por un mayor presupuesto educativo, por la libertad de agremiación, expresión y cátedra y por el libre acceso a la universidad. La Tendencia Estudiantil Revolucionaria Secundaria (TERS-Política Obrera) procuró disputar con estas organizaciones la dirección de las luchas y, poco a poco, fue ganando arraigo en la base estudiantil.

En el mes de agosto el centro de la atención estuvo en Tucumán debido a un plan de lucha de los estudiantes del Gymnasium Universitario reclamando la renuncia de una funcionaria, el levantamiento de sanciones a estudiantes que habían protagonizado las luchas de los meses próximos pasados y el reconocimiento de la autonomía del Club Colegial Gymnas. Este movimiento tuvo el aval de la Federación de Docentes de Tucumán. Los estudiantes lograron la dimisión solicitada y volvieron a las clases luego de varias jornadas muy intensas. A los pocos días los secundarios tucumanos salieron a respaldar a la Agremiación Tucumana de Educadores Provinciales (ATEP) que inició un plan de lucha al igual que los trabajadores no docentes de la Universidad Nacional de Tucumán; engrosaron los actos callejeros de los sindicatos e integraron con ellos y los universitarios una coordinadora de las luchas; apoyaron la movilización levantando barricadas por el centro de San Miguel de Tucumán. En estas jornadas se consolidó el vínculo entre estudiantes y los gremios docentes, relación que sería tan aceptada como duradera.

En el nuevo aniversario del asesinato de Pampillón los secundarios volvieron a movilizarse, pero sólo lograron una presencia callejera significativa el 9 de septiembre en Córdoba, cuando estudiantes secundarios enrolados en la TERS, reformistas y grupos independientes participaron de un acto que culminó con enfrentamientos a pedradas con la policía durante más de una hora; en paralelo, como alternativa al derrotero político de los reformistas el grupo Unión de Estudiantes Nacionalistas Secundarios atentó en el Colegio Normal Superior Agustín Garzón Agulla y en la Escuela Maestro de América de Alta Gracia con bombas de alquitrán contra el busto de Sarmiento que se encontraba en cada establecimiento. Los estudiantes movilizados encontraban que estas acciones eran extemporáneas y buscaban paralizar al verdadero activismo secundario.

Desde la perspectiva de movilizarse en apoyo de otros sectores sociales debemos destacar el

acompañamiento del Centro de Estudiantes Secundarios, la Comisión Provincial Pro Unidad Estudiantes Secundarios y la agrupación de Estudiantes Técnicos Unidos a la huelga de los empleados provinciales y municipales de La Rioja, en un conflicto que se extendió por la segunda quincena de septiembre y todo el mes de octubre.

También durante septiembre en Corrientes se vivió un largo conflicto entre el estudiantado de la Escuela Regional de Agricultura, Ganadería e Industria y Afines y las autoridades; los alumnos protestaban por deficiencias en la enseñanza, situación que provocó la renuncia de varios profesores. El día 10 se inició una huelga estudiantil que suspendió de hecho las clases que recién fueron reanudadas el 22 de ese mismo mes.

En octubre un hito importante para el movimiento estudiantil secundario fue la huelga nacional declarada por la CGT para el día 9; en los colegios de la UBA la adhesión alcanzó un 77 % a la mañana y fue del 80 % en el turno tarde. En Córdoba capital fue el lugar donde más se sintió el aval a la medida de fuerza ya que el ausentismo en las escuelas secundarias fue total.

En los dos últimos meses del año el activismo estudiantil secundario logró destacarse en Tucumán a partir de varias reivindicaciones y demandas. La Escuela de Comercio Nro.1, turno noche, fue tomada por los estudiantes en protesta por la sanción a un compañero; como contragolpe de la dirección del colegio fueron dejados libres unos 150 alumnos. Inmediatamente el alumnado de varias escuelas se solidarizó con los afectados y confluieron en asambleas que se efectuaron en un edificio de la Universidad Nacional de Tucumán. El 5 de noviembre se concretó una huelga estudiantil en la capital provincial que afectó muchos establecimientos ya que los alumnos abandonaron las aulas para marchar por el centro de la ciudad. En las movilizaciones confluieron con los estudiantes universitarios, trabajadores no docentes y obreros del ex-ingenio Los Ralos. Las acciones que se replicaron durante todo noviembre constituyeron al movimiento estudiantil secundario tucumano en un ejemplo a seguir, por el grado de cohesión logrado y la gran capacidad de movilización alcanzada.⁴

Igualmente en noviembre los estudiantes de Río Negro y Neuquén apoyaron la lucha de los universitarios en pos de la nacionalización de la Universidad de Neuquén, que en el futuro se llamaría Universidad Nacional del Comahue. En Formosa hubo manifestaciones de estudiantes

⁴ Al respecto, véase el documento del Movimiento Estudiantil del Integralismo Regional de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) de San Miguel de Tucumán, publicado el 14 de diciembre, cuyo título era: “*Tucumán: Jardín de la miseria*”.

secundarios denunciando al gobierno provincial por el uso indebido de fondos públicos; el gobernador denunció que la iniciativa era parte de un “*plan subversivo*”. Los estudiantes de la Escuela Nacional Normal de Ayacucho, provincia de Buenos Aires, protestaron contra las autoridades del colegio que sancionó a varios compañeros; hubo incidentes violentos. En Catamarca los secundarios nutrieron el “catamarcazo”.

Más allá de todos estos hechos, en el transcurso de noviembre el apoyo a la huelga docente contra la reforma educativa, medida de fuerza impulsada por el Acuerdo Nacional de Nucleamientos Docentes, fue un momento decisivo que brindó un impulso cualitativo a la conformación del movimiento estudiantil secundario, que alcanzó una envergadura tal que la dictadura reimplantó la antigua resolución Jorge de la Torre que prohibía toda forma de participación estudiantil.⁵ El 18 de noviembre se concretó una marcha con gran participación estudiantil, apoyada con mucha fuerza por la CAES, que culminó con incidentes entre estudiantes y policías en la intersección de la avenida de Mayo y la avenida 9 de Julio. Se cerraba así un año que auguraba grandes luchas en el próximo ciclo lectivo.

Año 1971

Comenzando el año el PC impulsó la Federación Metropolitana de Estudiantes Secundarios (FEMES) que intentaba nuclear a los Centros de Estudiantes; en esta perspectiva propició una Comisión por la Unidad Estudiantil Secundaria. Desde este espacio político, asimismo, la CAES mantuvo su militancia para conformar una fuerza de oposición a la reforma educativa pues, explicaba, destruía a la escuela normal; buscaba preparar el campo para iniciar una campaña desde el primer día de clase “*para defender la escuela de Sarmiento*” y fortalecer el Congreso Nacional de Educación que se proyectaba para el mes de abril en Mendoza, en la línea de construir una alternativa popular a la política educativa de la dictadura.

La Agrupación de Estudiantes Secundarios también embistió contra la reforma educativa, articulando simpatizantes de Córdoba, Rosario, Buenos Aires, Mendoza, Mar del Plata y Bahía Blanca; señalaba que el “*sistema educativo (con materias cuyos contenidos son más especulativos que científicos, con una disciplina represiva y no formativa ni acorde con las características del*

⁵ Véase esta evaluación en el diario *La Opinión* del 31 de julio de 1971, página 9. También véase en *La Opinión* del 4 de junio de 1971, página 13.

joven), no necesita ya de cambios formales ni parciales, sino de una profunda transformación de métodos y contenidos”.

Al mismo tiempo, luego de varias reuniones en diferentes establecimientos de Capital Federal se constituyó el Frente de Lucha Secundaria que agrupaba a sectores de izquierda independiente del nivel secundario con el objetivo de luchar por mejores condiciones de estudio y contra la represión en los colegios, además, de tratar de vincular las luchas estudiantiles con el marco del movimiento obrero y demás sectores sociales movilizados contra la dictadura. Muchos de los militantes de este grupo pasaron en breve a engrosar varias organizaciones armadas de carácter popular.

Más allá de estos intentos organizativos, la temática que acaparó la atención de los secundarios fue la lucha contra las trabas para ingresar a la universidad. La instalación pública de la problemática movilizó a los estudiantes secundarios inquietos por su futuro inmediato. Se acercaron a las organizaciones del estudiantado universitario para coordinar un plan de acción por el ingreso irrestricto. La lucha contra el sistema de ingreso se trasladó a todas los centros universitarios del país y de distinta manera recibió el apoyo de los estudiantes secundarios. La

CAES aparecía junto a las organizaciones universitarias del PC propagandizando distintas acciones en pos de la meta trazada. En Rosario a mediados de febrero la lucha contra el sistema de ingreso generó la toma de Facultad de Ciencias e Ingeniería; los estudiantes ingresantes apoyados por compañeros secundarios y universitarios colocaron carteles con las siguientes inscripciones: *“Facultad tomada por el ingreso masivo”* y *“A las autoridades le molesta que entremos todos”*; no hubo incidentes ni intervino la policía. En la misma dirección en Córdoba, el 9 de febrero un centenar de estudiantes secundarios efectuaron un acto en la puerta de la Escuela Normal Agustín Garzón Agulla, cortando el tránsito.

Un salto cualitativo en la movilización se vivió alrededor de la jornada conocida como el “viborazo”, que tuvo lugar el 15 de marzo en Córdoba. Ese día los secundarios acompañaron un paro y movilización de la CGT de Córdoba, cobrando un interesante protagonismo en las refriegas callejeras contra la policía. El 26 del mismo mes del mismo modo se sumaron a otro paro de la CGT Córdoba, siendo protagonistas de un importante acto relámpago.

A finales de mes el problema que movilizó a los secundarios fue nuevamente la reforma educativa. En Tucumán, por ejemplo, la Comisión Pro Centro de Estudiantes de la Escuela de Comercio Nro.1 integrada por alumnos del turno diurno y noche apoyó activamente las huelgas de los docentes

provinciales, al igual que la Agrupación Secundaria Nacional. La activación de los secundarios con este eje de lucha cobró relevancia durante mayo. En Buenos Aires un grupo de secundarios autodenominado “Acción Revolucionaria de Secundarios 8 de Octubre” atacó con molotov una dependencia del Ministerio de Educación. También en la Capital Federal, el 6 de mayo, los estudiantes acompañaron una huelga docente y una multitudinaria manifestación; se concentraron en la Plaza Congreso y marcharon hacia el Palacio Pizzurno gritando a favor de la ley 1.420 y de la “escuela popular”; frente al ministerio tomó la palabra el dirigente Alfredo Bravo ante una gran presencia de estudiantes de todos los niveles, entre los que sobresalía un cartel de la TERS. Los manifestantes pidieron la renuncia del Ministro de Educación Luis Cantini.

El 22 de mayo, en la Capital Federal, sesionó una asamblea de los estudiantes secundarios con la participación de unos 500 alumnos; se discutió la perspectiva de la lucha contra la reforma educativa y el apoyo a los docentes. La TERS mocionó un plan unitario y la reorganización del movimiento estudiantil en “*una gran Federación de Estudiantes Secundarios de masas y antiimperialista*”, propuso una concentración para el día 28 de mayo y la concurrencia a la marcha docente del 1 de junio apoyando el paro de 72 horas; también llamó a realizar una gran asamblea de los secundarios para construir un “*organismo de masas democrático*” de todos los colegios. La CAEM replicó que el “organismo de masas” era la propia CAEM; se votó y ganó la postura de CAEM por 300 contra 200 votos, que había propuesto un Congreso de Delegados en los próximos días, contra la oposición de TERS que considera que muchos de los delegados como “*fantasmas*”.

En La Plata fue conformada una “Comisión de lucha” de estudiantes secundarios para apoyar al gremio docente en el enfrentamiento contra la reforma educativa del gobierno por considerarla “*arbitraria y antipopular*”. En Córdoba también se organizó una comisión del mismo carácter, que contó con el fuerte empuje del Centro de Estudiantes del Colegio Deán Funes.

El 1 de junio se concretó la anunciada movilización docente con un acto en Plaza de Mayo, que contó con la participación de muchos estudiantes secundarios; concurrieron la TERS, la Fuerza Antiimperialista de Estudiantes Secundarios (FAES-maoista), la Agrupación Secundaria Nacional (ASENA-Línea Nacional seguidora del partido de Jorge Abelardo Ramos), Agrupación Nacional de Estudiantes Secundarios (ANES-peronismo vinculado a la CGT de los Argentinos), la Acción Revolucionaria de Secundarios 8 de Octubre (ARS 8-insurreccionalista) y CAEM. Durante el acto los dirigentes secundarios reclamaron tener un orador pero la dirigencia gremial no se los permitió;

los estudiantes denunciaban que varios sindicalistas tenía una “*actitud conciliadora*” con la dictadura; se hacía evidente que la postura de los estudiantes era más dura que la del conjunto de los docentes; los estudiantes más radicalizados intentaron un acto luego de la desconcentración que termino con un enfrentamiento; la policía intentó dispersarlos con gases lacrimógenos y los estudiantes resistieron con piedras que lesionaron a varios policías. Previamente al acto hubo asambleas por cada curso en los colegios de la UBA, Nacional de Buenos Aires y Carlos Pellegrini, donde se decidió apoyar el reclamo docente; en la puerta del Nacional Buenos Aires, luego de los cónclaves, hubo escaramuzas con la policía. En la misma jornada hubo movilizaciones de secundarios en apoyo a los docentes en Santa Fe, Tucumán, Córdoba, La Plata (hubo incidente entre alumnos del Colegio Nacional y la policía) y Jujuy.

Palabras finales

Al calor de estas movilizaciones y enfrentamientos el movimiento estudiantil secundario de muchos lugares del país creció en organización y grados de politización. Un indicador de este avance se registro justamente en las acciones contra la reforma educativa, donde la presencia de agrupaciones identificadas por sus adscripciones partidarias fue significativa. En efecto, aparecieron grupos como el Frente de Lucha Secundaria (FLS), fracción de izquierda independiente que tenía influencia en algunos colegios ubicados en los barrios de la ciudad de Buenos Aires. También emergieron agrupaciones vinculadas a los partidos políticos que se iban subordinando a los límites del GAN, como el peronista Movimiento de Acción Secundaria (MAS),⁶ la Juventud Secundaria Peronista

⁶ Esta agrupación decía respecto de la reforma educativa: “*A los estudiantes secundarios y al Pueblo en general: Frente a la reforma educativa decimos: 1- Que es un nuevo medio para limitar el acceso del pueblo a la educación cada vez más, favoreciendo a la escuela privada y perjudicando en forma aún mayor a la escuela pública, primaria y secundaria. 2- Que, esta reforma, importada y apadrinada por el ex ministro del interior de Onganía, Dr. Borda, sirve para el enriquecimiento de funcionarios oficiales: el ministro de Educación, Dr. J. L. Cantini es director de la compañía española que imprime los libros para ella, el gobernador de Tucumán, profesor O. Sarrulle, puso ya dos colegios privados en esta Capital. 3- Que no sólo hay que barrer con ella sino también con el actual sistema constitucional. Hoy, sin "reformas", no pueden estudiar más de un millón y medio de jóvenes de 13 a 18 años. Por todo esto apoyamos el paro de los docentes del 5 y 6, e invitamos a todos los estudiantes secundarios a apoyarlo, y a participar en la concentración del miércoles en Congreso. Pero advertimos a nuestros compañeros: La solución de estos problemas no se va a lograr ni cantando el himno vendepatria Sarmiento ni con marchas "pacíficas". La solución de los problemas de los estudiantes vendrá solo con la solución de los problemas del Pueblo y de la Patria*”. Agregó: “*Por eso, hoy más que nunca el camino es unirse desde abajo y organizarse combatientemente. En cada colegio, en cada universidad, en cada fábrica, en cada barrio. No nos dejemos engañar por las nuevas promesas de estos viejos gorilas de siempre. El "gran acuerdo nacional" que recitan, las elecciones que prometen, son otra cosa que agregar, en el reparto del queso del poder, las firmas de los doctores a la firma de los generales. Ayudados por los cuenta votos del neo-*

(con muy acotado predicamento) y la Federación de Estudiantes Secundarios de Buenos Aires (FESBA) que impulsada por el PC buscaba subordinar la movilización secundaria a los andariveles del Encuentro Nacional de los Argentinos.

Promediando junio se llamó al VII Congreso de la Coordinadora de Agrupaciones Metropolitana; las agrupaciones guevaristas, trotskistas y maoístas cuestionaron a los delegados presentes por entender que eran “aparatos” del PC; el cónclave se suspendió cuando los delegados del Colegio Mariano Moreno reconocieron su falta de representatividad. A pesar de la crisis finalmente se efectuó el congreso que quedó reducido a los militantes y simpatizantes del PC.

En Tucumán se realizó el Congreso de Estudiantes Secundarios Nacionales organizado por el Partido Socialista de Izquierda Nacional; asistieron 38 delegados de Tucumán, Salta, Chaco, Buenos Aires, Córdoba y Mendoza; participan dirigentes sindicales del Ingenio Santa Rosa como invitados especiales; luego de la deliberaciones se decidió admitir alianzas tácticas con sectores reformistas en cada regional y formar la Federación de Estudiantes Secundarios Nacionales.

En Santa Fe y Rosario se consolidó el Movimiento de Avanzada Secundaria y la Agrupación Revolucionaria de Estudiantes Secundarios. En Córdoba la LAR profundizó su influencia. En Neuquén y Río Negro se formó una Comisión Coordinadora de Estudiantes Secundarios con ramificaciones en Cipolletti, Alem, Villa Regina, General Roca y la ciudad de Neuquén.

El activismo creció en el Gran Buenos Aires, destacándose el incremento de la militancia en el Colegio Nacional Canadá de Avellaneda, en la Escuela Esteban Echeverría de Hurlingham⁷ y en localidades del interior de las provincias, como en el Colegio Nacional Presidente Sáenz Peña de Cosquín en Córdoba.

De diferentes lugares del país, asimismo, los estudiantes criticaban el régimen de exámenes cuatrimestrales por ser “*limitativos*”; las agrupaciones de izquierda señalaban que “*ninguna cuantificación del alumnos es válida*”.

Estos datos marcan la orientación del estudiantado secundario en la perspectiva de constituir un

peronismo o de la izquierda cipaya, que no vacilan en negociar, por cuatro bancas deshonrosas, la sangre de los mártires del pueblo que cayeron en estos 15 años de lucha. Por eso reafirmamos, junto a la CGT de los Argentinos y su Bloque de Agrupaciones Peronistas, que: Sólo la lucha del pueblo traerá a Perón. Y ante las reiteradas desapariciones de militantes, torturas, encarcelamientos y asesinatos que cometen estos "pacíficos", recordamos la frase de la inmortal compañera Evita: "A la fuerza de la antipatria, debemos oponerle la fuerza popular organizada".

⁷ Los estudiantes de este establecimiento se movilizaron para apoyar al rector Jorge Savari Rivière que había sido separado de su cargo debido al supuesto “*carácter liberal*” de su gestión. Tuvieron un gran apoyo de los vecinos y padres y marcharon a La Plata para entregar un petitorio con su reclamo.

movimiento estudiantil autónomo luchando contra la dictadura. Para mediados del año '71 esta porción del estudiantado se encontraba en un “*momento ascendente en su conformación*”, que despertaba un gran “*optimismo*” entre sus dirigentes.⁸ La convocatoria electoral afectaría su desarrollo: no obstante, antes de la asunción de Héctor Cámpora al gobierno en mayo de 1973 le esperaban grandes confrontaciones, como la lucha de los estudiantes técnicos a finales del año 1972, contra la llamada “ley fantasma” que buscaba limitar los alcances de los títulos emitidos por las escuelas industriales dependientes del Consejo Nacional de Educación Técnica (CONET), iniciativa que lesionaba las expectativas de los futuros egresados de esos establecimientos educativos.

⁸ Véase al respecto, diario *La Opinión* del 4 de junio de 1971, página 13.